

Querido Papá Noel:

Me llamo Abel y tengo 8 años. Te escribo este correo electrónico unos mesecillos antes para ver si me puedes atender de los primeros. Tengo tantas cosas que pedirte que no sé por dónde empezar.

De entrada, te diré que este año, como vendrás en dron, en casa ni siquiera nos hemos molestado en limpiar la chimenea. Respira tranquilo si has engordado, y no te ha dado tiempo a ponerte las inyecciones para adelgazar que se está poniendo mamá, no tendrás problema para bajar por ese tubo tan estrecho. Que guay que no tengas claustrofobia.

El martes mamá se desmayó en el metro. El médico dijo que había sido por estrés y nervios, que tenía que tomarse las cosas con más tranquilidad. Toda la tranquilidad que tiene papá, le falta a ella.

El otro día los oí discutir, y mamá acusaba a papá de hablar con otras *chicas* por Instagram. Le llamó cerdo y se puso histérica.

Menos mal que cuando yo hablo con Laura y Cayetana en el cole, Lucía, que es mi novia, no se pone así.

Se fue a la cama sin cenar y, lo peor de todo, no nos hizo la cena. A mí me dijo:

—Que la haga el cabrón de tu padre.

Total, que optamos por un vaso de leche con galletas, que era lo más fácil, porque papá no sabía qué hacer y ya era tarde para pedir una pizza.

El miércoles pasado, después de que mamá me recogiera de mis clases de inglés, pasamos por el bar que está al lado del parque. Mamá había quedado con un compañero de trabajo.

Al montarnos en el coche y regresar a casa, me dijo que no le contara nada a papá.

Y así he hecho.

No entiendo que ellos estén tan felices y contentos hablando con distintas personas, y al llegar a casa estén siempre enfadados. En el cole nos dicen que esto es un mundo cadena, donde necesitamos relacionarnos unos con otros. Creo que el problema está en ellos, que no quieren relacionarse y se odian.

Me encantaría pedirte que me concedieras un hermanito. Al menos no me sentiría tan solo y podríamos cantar juntos cada vez que papá y mamá discutieran. Ahogáramos los gritos en canciones. Hay veces, cuando los escucho, que noto el corazón muy rápido y parece que tengo un caramelo en mitad de la garganta, que no baja para abajo, pero te prometo que no he cogido caramelos a escondidas. Cuando se lo digo a mamá me dice que beba agua, que se pasa.

A la tía Marga se le ha caído el pelo. He preguntado el motivo y me han dicho que es por un bichito que tiene y por unas pastillas que está tomando, pero no lo creo.

Yo tomo pastillas de vez en cuando y a mí no se me cae.

Así que cambio uno de mis regalos porque le devuelvas el pelo. Me da miedo que viaje a Turquía como el padre de Sergio, que ha ido a ponerse pelo y ahora no pueden ir de vacaciones porque se han quedado sin dinero. Eso me contó el otro día en el recreo. Lloraba porque qué decía que nunca más volvería a ver el mar.

Papá necesita un móvil, porque mamá se lo tiró contra el suelo el otro día.

Por favor, por favor... tráele uno sin WhatsApp y sin Instagram para que se acaben las discusiones.

El otro día vi cómo papá se arreglaba y se engominaba el pelo. Pensé que me iba a llevar a clases de kárate, pero no. Se hizo un montón de *selfies*: sonriendo, con cara de malote, sin mirar a la cámara... En fin, más de lo mismo. Después, se despeinó, se cambió de ropa y volvió a tirarse en el sillón.

Al final, el que me llevó fue mi abuelo Jesús. Llamó al abuelo y le dijo que tenía cosas que hacer, que me llevara él, pero yo vi que estuvo toda la tarde jugando con la play.

Para mamá, he decidido pedirte que hables con su jefe para que pueda salir antes del trabajo. Así podría quedar con su compañero, que es cuando más sonriente la veo.

Porfi... no digas nada a mamá de que te lo he dicho.

Para mi amigo Adrián, quiero pedirte un trabajo para su padre. Aunque sea de ayudante tuyo, que es un manitas y seguro que te pone a punto tu dronby toda la tecnología para viajar a cualquier parte del mundo.

Se ha tenido que ir con su abuela a León. Se calientan con los *pallets* que tira el tío Nico de la tienda, quemándolos en una estufa, y están a punto de cortarles la luz.

Me siento solo. Le echo mucho de menos.

Te dejo el número de la tarjeta de crédito de mi padre, por si no tienes suficiente presupuesto.

Entiendo que lo más caro que te puede costar es lo del pelo de la tía Marga. No escatimes. Si es necesario que me quites algo de mi lista, sin problema, se lo pido a Gaspar, que he conseguido su Tik Tok

Si necesitas ayuda, hazme una perdida al móvil de mamá y salgo a echarte una mano.

En el jardín, donde la manguera dejaré unas *Monsters* de esas que toma papá, para que te mantengas despierto. Cuidadín, papa dice que en exceso te pones como una moto. A ver si te vas a poner tan nervioso que te vas a ir sin dejarme lo mío y como te sobran regalos, lo vendes por internet para ganarte unos eurillos.

También te he dejado una bolsita de esas que tiene el primo Javier escondida en su dormitorio. A veces mientras me deja su móvil, lo veo haciéndose un cigarro. El otro día le quité un poco y lo guardé en mi estuche.

Le oigo decir que da una paz increíble, así que, después de tu jornada, te frotas todo el cuerpo, y se te quita el cansancio.

Feliz viaje, querido amigo. Pásame tu Tik Tok para seguir tus pasos.

Te quiere,
Abel.